

Ucrania después de la Revolución Naranja: ¿El mal menor?

Balázs Jarábik y Natalia Shapovalova

»» Mientras Ucrania aguarda la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, crecientes señales de alerta en la situación política, económica y social envían un mensaje claro a la comunidad internacional. Ucrania no sólo ha sido uno de los países más afectados por la crisis económica global, sino que también Europa ha perdido confianza en el país durante los últimos años, y ni siquiera Rusia quiere asumir ese papel.

Dados los resultados de la primera vuelta, se prevé que el candidato del mayor partido de la oposición, Viktor Yanukovich (con el 35 por ciento de los votos), y la actual primera ministra, Yulia Tymoshenko (con el 25 por ciento), se encontrarán de nuevo en la segunda vuelta programada para el 7 de febrero. El sorprendente número de votos obtenido por Serhiy Tigipko (13 por ciento), un conocido hombre de negocios que ha ocupado varios puestos en diferentes administraciones, entre ellas la de gobernador del Banco Central, y Arseniy Yatsenuk (7 por ciento), otro gobernador del Banco Central, ex ministro y ex portavoz parlamentario, sugiere con claridad que Ucrania conservará sus credenciales democráticas y continuará celebrando elecciones muy competitivas. Existen ahora dos intenciones de voto. El voto por “el mal menor” da esperanzas a Tymoshenko, pero la percepción popular preelectoral de que “por suerte Yulia no será presidente; y, desafortunadamente, Yanukovich lo será” sugiere que la pasividad de los votantes podría facilitar la victoria de Yanukovich.

Es probable que ambos candidatos cuestionen el resultado si no ganan las elecciones, lo que desde un punto de vista democrático implica estrechez de miras. El futuro de Ucrania en el corto plazo es cada vez más preocupante. Ninguno deshará los avances realizados hacia la integración europea del país, pero es probable que tampoco sean capaces de consolidar la

CLAVES

- Hay que olvidar la dicotomía pro-Rusia vs. pro-Occidente en esta segunda vuelta de las elecciones. Todos los candidatos presidenciales son pro-Ucrania. Como consecuencia, el caos democrático continuará.
- Tymoshenko tiene la energía para cambiar el sistema actual, pero su enfoque agresivo podría aumentar la inestabilidad del país. Por otra parte, la elección de Yanukovich podría implicar previsibilidad y estabilidad, pero sin cambios.
- Moscú y Bruselas parecen preferir a Tymoshenko, quien promete una mayor cooperación tras las elecciones. Sin embargo, “el mal menor” podría sorprender a ambos.

2

»»»»» frágil democracia a través del fortalecimiento de la gobernanza y asegurar el acuerdo nacional necesario para la reforma.

Es importante destacar que más allá de sus etiquetas pro-Rusia o pro-Europa, todos los candidatos y actores involucrados en las elecciones son ucranianos, y actúan en pro de sus propios intereses. A diferencia de 2004, ahora no se trata de elegir entre una verdadera democracia europea y una democracia “soberana” rusa. Los comicios actuales no ponen en tela de juicio al régimen político; se trata, simplemente, de un cambio de líder. Este cambio podría traer cierta estabilidad política que ponga fin a los cuatro años de tensa cohabitación entre el presidente Yushchenko y los jefes de Gobierno, que pertenecen a la oposición. Sin embargo, también es posible que el cambio empeore el caos actual y la falta de gobernanza.

Yulia Tymoshenko fue la principal aliada de Viktor Yushchenko durante la Revolución Naranja, mientras que Viktor Yanukovich fue el sucesor del ex presidente Kuchma y el rival de Viktor Yushchenko en los comicios de 2004. A pesar de su enfrentamiento durante la Revolución Naranja, las promesas electorales de ambos candidatos son muy similares: terminar con la crisis económica, combatir la corrupción y aumentar el gasto social. Ambas estrategias electorales, centradas en acabar con la crisis financiera, muestran que los candidatos han olvidado la responsabilidad del presidente respecto de otras cuestiones clave, tales como la política exterior y de seguridad.

LA UNIÓN EUROPEA, ALGÚN DÍA. LOS INTERESES PRIVADOS, AHORA.

Ambos candidatos concuerdan en que Ucrania debería convertirse algún día en miembro de la Unión Europea (UE) y perciben el Acuerdo de Asociación con la UE como un signo de progreso. Pero, al mismo tiempo, tratan de establecer relaciones más estrechas con Rusia. Sin embargo, ninguno de ellos ha clarificado públicamente si un avance hacia la integración europea implicaría el fin de los monopolios. Ello incluiría la “des-oligarqui-

zación”, ya que en la actualidad las grandes compañías detentan el monopolio y controlan a los políticos. Es necesario mejorar la mala gobernanza en Ucrania, así como las credenciales democráticas existentes, que podrían estar en peligro, dado que ninguno de los candidatos ha incluido en su agenda la consolidación de la democracia. Tanto Tymoshenko como Yanukovich están interesados principalmente en consolidar su propio poder en lugar de hacer funcionar la democracia.

Seis meses antes de los comicios, Yanukovich y Tymoshenko formaron una alianza en un intento de impulsar cambios constitucionales polémicos que habrían llevado a la anulación de las elecciones presidenciales directas, así como de las próximas elecciones parlamentarias. Con antelación al inicio de la campaña electoral, el bloque de Yulia Tymoshenko y el Partido de las Regiones encabezado por Yanukovich adoptaron esa ley de elecciones presidenciales, lo cual en general es percibido como un retroceso en los estándares democráticos de Ucrania y las normas internacionales. Además, los dos principales partidos parlamentarios se negaron a introducir cambios democráticos en la ley de elecciones locales, previstas para mayo de 2010. Los dos contendientes se desempeñaron como primeros ministros bajo la presidencia de Yushchenko, pero ninguno de ellos trató de enfrentar el hecho de que el gobierno es visto por la élite como un camino hacia el enriquecimiento, en lugar de un servicio a los ciudadanos.

Aunque los ucranianos con frecuencia critican a la UE por no ofrecer a su país una perspectiva de adhesión, Kiev no ha sido capaz de utilizar (o no ha estado dispuesto a hacerlo) el mecanismo ofrecido por la UE con vistas a la integración, ni de adoptar las normas europeas en materia de gobernanza, de la regulación de las empresas y, especialmente, en cuestiones de ciudadanía. Según han expresado algunos diplomáticos de la UE en declaraciones recientes, la autoproclamada pro-europea Tymoshenko ha dado menos pasos hacia la integración europea que el partido de Yanukovich. Las decisiones políticas se han retrasado o aplazado debido a la batalla política entre Tymoshenko y Yushchenko, mientras que la burocracia ucraniana ha postergado

Ucrania elegirá su nuevo presidente el 7 de febrero, pero gane quien gane, se espera más geopolítica y menos democracia

aún más el proceso de integración. Son muy pocos los compromisos contraídos en el Plan de Acción UE-Ucrania que han sido aplicados en el último año. De los nueve proyectos de ayuda en curso, sólo uno ha sido concluido. Ninguno de estos proyectos ha dado lugar —como ha sido el caso en otros países que se benefician de este instrumento— a propuestas legislativas, lo que debería ser el principal indicador de éxito. El acuerdo negociado sobre la aviación civil ha sido bloqueado por los aeropuertos

ucranianos (que son propiedad de la oligarquía), y las compañías aéreas no quieren perder su monopolio a la competencia europea.

La declaración UE-Ucrania sobre la modernización del sistema de transporte de gas ucraniano, firmada en marzo de 2009, puede ser ahora desechada a raíz de un acuerdo similar entre los primeros ministros Vladimir Putin y

Tymoshenko, alcanzado en Yalta en el verano de 2009. Más preocupante aún, Tymoshenko, en coalición con Moscú, ha engañado a la Comisión Europea con respecto de la cantidad de gas necesaria este invierno, con el fin de obtener más pagos del consorcio facilitado por la Comisión para garantizar el suministro ucraniano a la UE incluso si Rusia cortara su suministro a Ucrania.

A diferencia de Viktor Yushchenko, el próximo presidente no insistirá en la entrada de Ucrania en la OTAN. Yanukovych prefiere una posición neutral para el país y está interesado en la propuesta de seguridad del presidente ruso, Dmitri Medvedev, mientras que Yulia Tymoshenko apoya la integración de Ucrania en la elusiva Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD). En suma, ambos candidatos tienden a preservar el status quo y no existe ningún incentivo externo fuerte para la reforma del sector de seguridad de Ucrania.

EL POTENCIAL ESCONDIDO DE TYMOSHENKO

Según encuestas realizadas a finales de diciembre de 2009, Viktor Yanukovych, con una ventaja de aproximadamente el 15-17 por ciento, deberá ganar “fácilmente” la segunda vuelta a menos que ocurra algo impredecible. La única esperanza para Tymoshenko es que los ucranianos hayan “engañado” a los encuestadores, como ya ha ocurrido con anterioridad durante las últimas elecciones parlamentarias en 2006 y 2007, donde Tymoshenko experimentó un inesperado pero importante crecimiento en su popularidad. La principal tarea de Tymoshenko en la segunda vuelta es la de obtener los votos indecisos de antiguos partidarios de la Revolución Naranja, que han optado por votar a otros candidatos en la primera vuelta. Muchos se han preguntado por qué Tymoshenko no se ha pasado a la oposición, en la que habría tenido la oportunidad de establecer su plataforma “anti-oligarcas” de manera más eficaz. La explicación es relativamente simple. Decidió permanecer en el cargo de primer ministro, a fin de aprovechar su dinamismo y probarse a sí misma que es la política ucraniana más enérgica.

Durante la campaña, Tymoshenko ha sacado provecho de su posición de responsable de la tesorería del Estado, mediante la distribución de dinero a los diferentes sectores, para garantizar el apoyo a nivel nacional. Esto ha incluido la financiación de áreas afectadas por la crisis financiera (como la industria minera, la agricultura y el sistema de sanidad pública); la lucha contra la corrupción (que es más importante en el caso de Viktor Yanukovych, quien supuestamente se ha apropiado ilegalmente de una residencia estatal); y el esfuerzo por el control de la gripe porcina. Aún más importante, si Yanukovych gana, Tymoshenko permanecerá en el Gobierno como primera ministra, con cierta capacidad y recursos a su disposición, en particular el control de la policía del Ministerio del Interior. En caso de ser derrotada, muchos esperan que ella cuestione los resultados electorales en la corte.

Sin embargo, Tymoshenko tiene la oportunidad de construir un gobierno más controlado y abrir



»»»»» las puertas a la reforma si es capaz de hacer que los burócratas pongan en práctica sus políticas. Yulia Tymoshenko tiene la energía necesaria y puede enfrentar la relativamente débil oposición del desmoralizado (y probablemente dividido) Partido de las Regiones, cuyos partidarios empresarios prefieren ayudarla antes de convertirse en víctimas de “la guerra contra los oligarcas”. Si la candidata obtiene la mayoría parlamentaria, nombra a un primer ministro leal y controla su agresividad, su presidencia podría traer la estabilidad en el corto plazo. Con todo, muchos temen que gobierne con mano dura, con una tendencia a centralizar el poder y marginar a los opositores.

Si Yanukovych se convierte en presidente, el poder estará menos consolidado. En primer lugar, se enfrentará a un desafío en las elecciones parlamentarias anticipadas, que pueden cambiar el equilibrio de poder en favor de nuevos partidos políticos. Por otra parte, Yanukovych, como el ganador fraudulento de 2004, estará bajo un escrutinio público e internacional mucho mayor y se enfrentará a la siempre vigilante Tymoshenko en la oposición. En el caso de un gobierno liderado por el Partido de las Regiones, el sistema probablemente estaría a cargo de Mykola Azarov, conocido entre los medios de comunicación ucranianos como el “padre del Partido de las Regiones”. Se cree que Azarov ha recopilado información durante sus ocho años de mandato al frente de la oficina estatal de impuestos bajo la presidencia de Kuchma, lo que le otorga mucha influencia en los círculos empresariales ucranios. Pase lo que pase, es muy probable que las elecciones parlamentarias anticipadas sigan a las presidenciales. Yanukovych está claramente interesado en un proceso rápido, ya que para él sería la única oportunidad de obtener la mayoría parlamentaria para el Partido de las Regiones, mientras que Tymoshenko podría tener que llamar a elecciones anticipadas para consolidar su apoyo en el parlamento. Mientras tanto, se espera un mayor caos económico tras los comicios, sobre todo si hay luchas internas en lugar de que se forme gobierno rápidamente. Muchos empresarios ucranianos carentes de liquidez se verán obligados a vender sus activos, mientras que el déficit presupuestario

y las políticas sociales actuales obligarán el Gobierno a vender lo que aún posee. Un ejemplo de ello es el actual salvataje de la Unión Industrial de Donbass –uno de los mayores grupos empresariales de Ucrania, especializado en la metalurgia– por la estatal rusa Vneshekonombank, cuyo Consejo está presidido por el primer ministro Putin. Este acuerdo sugiere el afán de Rusia de realizar inversiones estratégicas en Ucrania en los próximos meses (o años).

LA FATIGA DE LA UE Y DE UCRANIA

Parece que tanto Bruselas como Moscú piensan que Tymoshenko se ajusta mejor a sus necesidades. Moscú busca el pragmatismo político en Ucrania para garantizar la seguridad de las empresas rusas y sus intereses políticos. Bruselas busca lo que queda de los valores de la Revolución Naranja con la esperanza de un cambio democrático continuo.

Tymoshenko ha demostrado ser una socia práctica para Moscú. La candidata ha establecido buenas relaciones de trabajo con Vladimir Putin durante las exitosas negociaciones sobre el gas. En enero de 2009, se las arregló para negociar el nuevo acuerdo de gas –más beneficioso para Ucrania– después de probar a Putin que el intermediario RosUkrEnergo no había pagado los dividendos acordados al Kremlin. La eliminación del intermediario fue la primera acción conjunta de los dos primeros ministros. A diferencia de años anteriores, este invierno Rusia no ha cortado su suministro a Ucrania. Supuestamente, Tymoshenko ha hecho importantes concesiones económicas y políticas a Moscú a cambio de un invierno cálido y sin sanciones monetarias. Sin embargo, a pesar de su pragmatismo, continuará siendo una socia impredecible para Rusia.

Muchos en Occidente han perdido la paciencia con Ucrania, dado su caos político, la falta de gobernanza, el incumplimiento de los acuerdos internacionales y las promesas de reforma, el alto nivel de corrupción y el prolongado conflicto entre los principales líderes del país. Hay una “fatiga de Ucrania” rondando la UE y una “fatiga

de europeos” entre la élite ucraniana debido a la falta de una promesa de adhesión. Esto bloquea las relaciones UE-Ucrania en un círculo vicioso: Europa cree que la élite ucraniana elude la responsabilidad sobre el país y sólo se preocupa por sus logros personales. Por su parte, los ucranianos no ven la razón para el cambio. No es de extrañar que la UE y Rusia tiendan a hablar de manera bilateral, en lugar de implicar a Ucrania directamente en los grandes debates estratégicos.

Hoy Ucrania está donde su élite quiere que esté, donde se puede sacar el mayor provecho y fomentar los monopolios propios garantizados por el poder político: en la zona gris. Ahora, más que nunca, corresponde a la élite ucraniana decidir si quiere reformar el país o continuar en un camino de descenso gradual. Mientras tanto, Occidente no debería abandonar el proceso de acercamiento de Ucrania a la UE, pero debería darse cuenta de que el país necesita más paciencia y mayor ayuda para avanzar con la solución de sus problemas actuales.

Balázs Jarábik, investigador asociado de FRIDE
Natalia Shapovalova, investigadora de FRIDE